

HOMENAGE A CALDERON.

INSTITUTO PROVINCIAL DE CADIZ.

HOMENAGE A CALDERON.

SESION PUBLICA Y SOLEMNE

CELEBRADA

EN LA TARDE DEL 25 DE MAYO DE 1881.

CADIZ

IMP. DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚM. 1.

1881

Deseoso el Claustro del Instituto gaditano de contribuir, en la medida de su posibilidad, al noble y patriótico intento de rendir homenaje de admiracion al egregio poeta D. Pedro Calderon de la Barca, facultado además por Real órden de 17 de Febrero para disponer de algunos fondos necesarios á este fin; acordó entre otros actos académicos el de celebrar una sesion literaria en la que habrian de leerse las composiciones que los Catedráticos tuvieran á bien dedicar á esta solemnidad, así como las de los alumnos que se presentasen, para ser corregidas, á una comision de Profesores designada por el Claustro mismo.

El dia 25 de Mayo llevóse á efecto la expresada fiesta en el salon de actos del Instituto, una vez concluida la proclamacion de los alumnos premiados en los Certámenes verificados como parte del programa acordado, que en su dia vió la luz pública, y concluida la entrega de los diplomas adjudicados.

A continuacion se insertan los nombres de los distinguidos jóvenes que alcanzaron honra tan alta, y, despues de otros documentos, las composiciones poéticas que Profesores y alumnos dedicaron á esta fiesta nacional.

Así se cumple lo acordado por el Claustro, el que no duda acogerá el público con satisfaccion los trabajos de estas inteligencias aun no maduras ni por la edad ni por los estudios.

Cádiz 8 de Junio de 1881.

Por el Claustro.

Vicente Rubio y Diaz,

Director.

ALUMNOS PREMIADOS EN LOS CERTAMENES

verificados en el

INSTITUTO PROVINCIAL

en varias asignaturas,

CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE CALDERON.

1.er grupo.

LATIN Y CASTELLANO, 1.er año.

Premio, **D. Diego Pullana y Mateos.**
Accésit, **D. Francisco Blasis y Vega.**

2.º grupo.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Premio, **D. Joaquin Pullana y Mateos.**

LATIN Y CASTELLANO, 2.º año.

Accésit, **D. Antonio Pacheco.**

3.er grupo.

RETORICA Y POETICA.

Premio, **D. Alejandro Lerroux y García.**
Accésit, **D. Joaquin Pullana y Mateos.**

4.º grupo.

FRANCES.

Premio, **D. Julian de Cuadra y Orrite.**
Accésit, **D. Francisco Barquin y Belmonte.**

5.º grupo.

FISICA Y QUIMICA.

Premio, **D. Antonio Ferrer y Chica.**

6.° grupo.

CONTABILIDAD.

Premio, D. José Caro y Moreno.
Accésit, D. Francisco Barquin y Belmonte.

7.° grupo.

QUIMICA APLICADA A LAS ARTES.

Premio, D. Salvador Ramirez y Sanchez Bueno.
Accésit, D. Fernando Valera y Alvarez de Sotomayor.

8.° grupo.

DIBUJO LINEAL.

Premio, D. Manuel Hermida y Luque.
Accésit, D. Cárlos Sievert y Barriere.

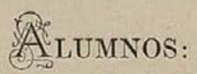
9.° grupo.

ESTENOGRAFIA.

Premio, D. Francisco Barros y Vazquez.
Accésit, D. Ramon de Sobrino y Tourné.

INSTITUTO PROVINCIAL DE 2.ª ENSEÑANZA DE CÁDIZ.

SESION LITERARIA
EN HONOR
DE CALDERON DE LA BARCA,
CELEBRADA
EL 25 DE MAYO DE 1881.


LUMNOS:

Hoy toca al Instituto la satisfaccion de conduciros á la tumba gloriosa de Calderon de la Barca; y yo, el último de vuestros profesores, cuya voz fatigada y cuya imaginacion empobrecida no podrá traeros ecos armoniosos ni galas deslumbradoras, he recabado para mí la alta honra de hablaros en su nombre, á fin de que me inunden de un lado los destellos que despide ese sepulcro á donde llegamos, y de otro esa alborada que envuelve esta cuna de donde venimos.

Nunca estuvieron la vejez y la fatiga mejor situadas, que ante una fosa rodeada por la juventud, que es ya estar coronada por las flores de la vida y embalsamada con el celestial perfume de la esperanza. Yo entre vosotros, es el sorprendente contraste de la nieve en la hoguera, de la gota de hiel en la copa de nectar, de un pliegue de sombra entre ondas de luz: yo ante Calderon, es la armonía de lo divino y lo humano, del génio y la pobreza de espíritu, del ídolo y del sacerdote: yo, en fin, entre mis ilustrados compañeros, yo con su mente en mis labios, con las pulsaciones de su entusiasmo en mis venas, con el sentir de sus concien-

cias en mis voces oscuras y trémulas, ofrezco el espectáculo de un *medium* reforzado interiormente por un espíritu gigantesco; de un pensamiento fortalecido por una mision magnífica y de un corazon alentado por el compañerismo y orgulloso con su representacion del momento.

Gloria es esta fugaz, como toda ventura humana; como yo mismo que me ufano con ella; como los sonidos que me arranca; ¿pero acaso viven más las flores con que ceñimos en la tierra las frentes de los génios, ni duran más en el espacio las nubes de incienso que quemamos en los altares?

Para mí tengo bastante con haber ocupado un momento el centro de este cuadro en que me cercan mis hermanos en la profesion y mis maestros en la ciencia, y en que miro ante mí los hijos del saber, tiernos habitantes de estas apacibles aulas, é interesante hueste de Minerva y Apolo, limpia la frente, radiante la mirada, sonriente el labio, acelerado el corazon, la respiracion contenida y agitado el hirviente pulso, no ya con el espectáculo bellísimo que hoy presenta este templo del estudio y de la honradez en el que se evoca un fantasma de luz, sino con la idea singular de que á vuestro espíritu acompañan en este instante, en colosal concierto, el de la juventud y la virilidad de España; esto es, el alma toda de la madre patria, hoy suspensa ante una tumba, y deslumbrada con los fulgores que despide su fondo tan oscuro para los hombres sin fé, tan vacío para los entendimientos sin luz, y tan helado para los corazones sin esperanza.

Admira tanta vida arrojada contra la muerte: ¡qué mucho que el fantasma de Calderon se levante de su lecho mortuorio, si derramamos sobre la nieve de su cadáver el calor de dos generaciones, el incendio de millares de focos y el amor inmenso de toda la patria! ¿Ni cómo cerrar el pecho á ese orgullo generoso del patriotismo, ni cómo contener las bendiciones que acuden á los labios, cuando tenemos la ventura de hallarnos en un pais donde los génios han encontrado inmortalidad tan hermosa? ¿Quién no agradece al Cie-

lo que haya puesto su cuna sobre una tierra que sustenta tumbas tan gloriosas? Grandes ejemplos os presenta, mis buenos amigos, la noble España: ¿cuántas vidas no daríamos, á tenerlas, por encontrar luego una tan bien sentida muerte? Bello modelo teneis en Calderon; pero potente estímulo para la imitacion de sus talentos y virtudes os ofrece la patria con este triunfo póstumo.

La España ingrata hiere siempre de muerte; pero el agradecimiento de la patria eterniza la vida. Apartemos la mirada de aquella que hiere y deja morir; que hoy debe absorbernos felizmente la que premia é inmortaliza. Distancia enorme entre Cervántes y Calderon, ambos soldados y ambos poetas, con respirar aquel bajo el reinado de un monarca cristianísimo, y este en el de un soberano simplemente galanteador y poeta: admirable igualdad la de sus triunfos de ultratumba, realizada por el delirante afecto de un siglo vengador y por la recta justicia de un pueblo que empieza á respirar áuras de libertad que vienen del cielo y efluvios de civilizacion que se desprenden de estas cátedras, para vosotros dinteles del mundo racional y primeras gradas del progreso.

De notar seria que vayamos tantas veces á los sepulcros á fundar una gloria, si no fuera porque á raiz del cristianismo fueron ya los fervorosos creyentes á las tumbas para transformarlas en altares para su culto. ¡Extraña coincidencia la de ir al cementerio siempre que se trata de dar al aire las ansias de inmortalidad: la hostia de la esperanza y de la vida levantada sobre las huellas y ante la sombra de la muerte, el sacrificio tiernísimo del amor, los atavíos de la juventud y la belleza y las resonancias de la vitalidad y la alegría, colocados en torno de una fosa muda, cerrada y fria para convertirla en tabernáculo venerable de una creencia celestial, poética y elocuente, para adornarla á modo de pedestal destinado al génio de las artes patrias ó de ara consagrada á la virtud humana y para hacerla relucir y hablar como si fuese astro de eterna combustion y oráculo de divina elo-

cuencia, espectáculo es que se presta á profundas reflexiones y sublimes afectos!

¿Sabeis lo que encierra una tumba? El prodigio más augusto de la naturaleza. ¿Sabeis lo que significa esta fiesta? El dogma más bello de los cielos. La muerte es aquel prodigio: la inmortalidad es este dogma. La desaparicion y la perpetuidad: algo de sombra y un rayo de luz: el misterio químico y la creencia teológica: un fenómeno de fé que deja de ser sensible para hacerse ontológica; algo que desliga sus raices de la tierra para implantarlas en la conciencia; algo que pasa de lo humano á lo divino, como aquellos ángeles que vió Jacob partir de la tierra tendidas sus alas y perderse en el camino de los cielos por misteriosa escala entre resplandores que no pueden resistir los ojos de los hombres.

A esa tumba, sobre cuya losa escribe hoy la patria la negacion de la muerte absoluta, aproxima el Instituto gaditano vuestra cuna racional, que seguramente es para todos vosotros manantial de la vida. Vuestros maestros os la señalan, os invitan á llegar hasta ella mediante los esfuerzos necesarios para adquirir ese precioso derecho, y vienen con vosotros para repetiros en tan solemne al par que deleitable situacion, que lo que acabais de hacer, lo que haceis todos los dias en esta casa, es el principio, es la base y condicion de una existencia que conduce á muerte tan gloriosa, á conmemoracion tan magnífica y á fama tan universal é imperecedera. Esos premios que traeis conquistados, esas gallardas muestras de vuestro juvenil entusiasmo y ardorosa fantasía que teneis en vuestras manos, son los cimientos sobre que se alzan esos sepulcros. Ya veis cómo os labrais la muerte. ¿Y acaso hacemos otra cosa en la vida que fabricarnos nuestra tumba? Olvidadas yacen las de cuantos pasan por la tierra como el ave por el espacio; corroidas por el tiempo y ennegrecidas por el abandono, sombreadas por el encono y perdidas por el espanto ó la repugnancia, las de las víboras y los tigres que dejaron tras de sí

surcos de iniquidad é infamia ó regueros de sangre y lágrimas: embellecidas y coronadas de inmarcesibles flores, como retablos que la piedad eleva al cielo en este gran templo que se llama Tierra, las de aquellos otros que dejaron, como rastros de luz inextinguible sobre los horizontes de la vida humana, una verdad nueva para la ciencia, una maravilla de la belleza para el arte y un ejemplo de virtud para la conducta.

En esa ráfaga que despide la tumba de Calderon no bien toca en ella el dedo de la patria y que inunda hoy con sus resplandores toda la España, nos hallamos envueltos: sirva para vosotros esto de provecho y para nosotros de satisfaccion: llegue su influjo á haceros ilustrados y virtuosos, y deje en nuestros pechos la dulce creencia de haber dado asilo en estas aulas á otros muchos nacientes ingenios, honra de la hermosa Cádiz y de la noble España, que habrán de merecer un dia los tributos rendidos por la posteridad á los Cervántes y Cámöens, Lopes y Calderones.

Romualdo A. Espino.

Cádiz á 25 de Mayo de 1881.

¡CALDERON!

¿Qué pasa en la España bella
Y por qué tal confusion?
¿Es el gozo ó la afliccion
Quien vierte su llanto en ella?
¿Han ocultado su estrella
Nubes de pesar y luto?
No; que su llanto es el fruto
Que germinó en el proscenio,
Y á Calderon, su gran génio
Rinde la España tributo.

Como paloma sencilla
Que deja su blando nido,
Del cielo el génio ha venido
Hasta la tierra en que brilla.
Hoy el pendon de Castilla
Se dobla ante su talento,
Y el pobre y el opulento
Le aclaman por todas partes,
Pues las ciencias y las artes
Buscaron en él su asiento.

Como al abrirse la rosa
Despide aroma y fragancia,
Así, sin más arrogancia,
Escribió su pluma hermosa.
Y de la cuna á la fosa
Bien pronto voló el poeta,
Pues aunque á la muerte inquieta
Detenerse un pueblo mande,
No basta; ni lo que es grande
La muerte cruda respeta.

Pero si la muerte fiera
Le hirió con golpe fatal,
Su génio lo hizo inmortal
Para que siempre viviera.
Y España, que es la primera
En mostrar con ánsia extraña
Y en cristal que no se empaña
Sombras de sus claros hijos,
Tiene en él los ojos fijos
Como una gloria de España.

¡Oh génio! vuelve los ojos
Y mira en tus patrios lares
Cuál llegan los escolares
Por un sendero de abrojos.
Sin penas y sin enojos
Quieren hasta tí llegar,
Pues es la union escolar
Quien te rinde admiracion
Levantando á Calderon
En este templo un altar.

Manuel Alonso y Diaz.

Cádiz: Mayo 1881.

¡GLORIA A CALDERON!

Salve, oh génio de idea sacrosanta
Que dijiste en verdad "*La vida es sueño*"!
¿Quién henchido de gozo á tí no canta
En un dia tan plácido y risueño?
¿Y qué español su grito no levanta
Con voz altiva y generoso empeño
Ante la imágen misma de tu gloria
Honra y orgullo de la patria historia?

Todos con voces de amoroso celo
Tu gloria cantarán de zona en zona,
Labrando para tí con vivo anhelo
Diamantina y aurífera corona;
Llorarán por doquier su triste duelo
Por la muerte del génio que te abona,
Y que ahora en el mundo es admirado
Y en la eterna mansion glorificado.

Al lado de Cervántes y su lote,
Tu figura descuella cual gigante;
Pues gigante es tambien tu excelsa dote,
Que deslumbra como astro rutilante;
Si de Miguel se guarda aquí *El Quijote*
De tí se guardarán con fé constante
Tus obras que, cual tú, son inmortales
Y de ciencia y virtud ricos raudales.

Por eso Cádiz, la paloma hermosa
Que se baña en el mar de Andalucía,
Tu tumba ya olvidada y silenciosa
La convierte en altar con alegría,
Dó mil coros y orquesta melodiosa
Entonan con gratísima armonía,
"*¡Gloria á Calderon!*" Y "*¡Gloria!*" suena;
"*¡Gloria al rey inmortal de nuestra escena!*"

R. Sentenat y Jerez.

A CALDERON.

SONETO.

El mundo que contempla entusiasmado
Las obras que creó tu fantasía,
Se afana por cantar en este dia
Al insigne poeta laureado.

Un tributo de amor rinde admirado
Sobre la tumba silenciosa y fria;
Que á veces el perfume y la armonía
Vierten la vida en el sepulcro helado.

Tu muerte llora con sentida pena
La España toda, y en su gran historia
Grabado está como lo está en la escena

Tu nombre, que del arte es una gloria;
Le falta nada más á obra tan buena
Erigir una estátua á tu memoria.

ANTONIO BERTOA.

A D. PEDRO CALDERON, AL LEER "LA VIDA ES SUEÑO."

Ardiente mi fantasía
Quiso dar al aire un canto,
Y olvidando mi quebranto,
Y olvidando mi agonía,
Recoge con energía
La lira del escritor,
Y armándose de valor
Hiere sus cuerdas doliente,
Y se encuentra que no siente
Otra cosa que temor.

Mas, pues que *La vida es sueño*
Como él nos dijo soñando,
Soñaré el estar cantando
Por si se cumple mi empeño:
Si aquesto bien desempeño
Debido al sueño será,
Que yo voy á donde él vá,
Y con tan grande aficion,
Que en él busco á Calderon
Sin saber á donde está.

Astro te ví refulgente
Y de esplendor tan fecundo,
Que eras la gloria del mundo
Y admiracion de la gente.
Como sol resplandeciente
Que ilumina con su paso,
Yo te miré por acaso
Sobre el proscenio español:
Y más feliz tú que el sol
Nunca llegaste al ocaso!

Yo soñé que en tu talento
Se inspiró mi fantasía;
Yo soñé que te veia
Del Parnaso en áureo asiento:
Y soñé que trajo el viento
En su bullicioso son
El eco de una cancion
De dulcísima armonía,
Y al mismo tiempo se oia
"Es inmortal Calderon."

Yo soñé que rodeado
Te encontrabas de querubes;
Que eran tu asiento las nubes
Y el cielo tu artesonado.
Que los génios á tu lado
Rebosaban de alegría....
Y mi pecho se extasía
Al mirar tan gran portento,
Porque eres rey del talento
Y fénix de la poesía.

Y soñé que al verte allí
Sin que tú me deslumbraras,
Te pedí que me cantaras
Y que al fin tu canto oí.
Decirte lo que sentí
Ni sabe el labio turbado
Ni es don á mí reservado;
Porque si tal cosa hiciera,
Tanto á mi ingenio pidiera
Que es bueno para soñado.

Momentos hay en que el alma
A pesar de estar dormida,
Sueña que llora perdida
En su vigilia la calma.
Mas al verte con la palma
Que gana el genio fecundo,
Un sentimiento profundo
La enorgullece y admira;
¡Qué mucho, si con tu lira
Lograste asombrar al mundo!

Perdona si, al par que sueño,
Te dí sin querer mi canto,
Y por ensalzar tu encanto
te he dedicado mi ensueño:
Inútil será mi empeño
En esta humilde cancion...
Pero siempre el corazon,
Dando forma á la alegría,
Dirá: ¡Gloria, patria mia,
al insigne Calderon!

Luis Lopez Saccone.

A CALDERON.

Aunque es muy tosca mi lira,
Es bueno mi corazon,
Y al nombrarte ¡oh Calderon!
En tu recuerdo se inspira.
Toda la España te mira,
Y hoy te quiere demostrar
Que ya pasó aquel soñar
En que estuvo aletargada,
Y viene á tí entusiasmada
Con tu triunfo á despertar.

Que en esta vida de abrojos
En que hallar es cosa rara
El premio que se depara
Al que vive sin sonrojos,
Cádiz, su amor en los ojos
Y en tropel y en emocion,
Alientos del corazon
Dá á las brisas de sus mares,
Hoy que tu patria alza altares
En que honrarte, Calderon.

¡Calderon! preclaro nombre
Que oigo sólo por doquier
En el aula, en el taller,
Donde quiera que hay un hombre;
Y sin que tal os asombre,
Hasta en los espacios suena
Cual la tormenta que atruena;
Que es tempestad bien notoria
La que produce la gloria
Del Príncipe de la escena.

Instituto gaditano
Que tragiste á esta ciudad
En auras de libertad
Ciencia para el ser humano;
Mi labio proclama ufano
Por toda la juventud,
Ante el sagrado ataud
Que el génio convierte en ara,
Que eres tú la fuente clara
Del trabajo y la virtud.

José M.ª Macalio.

Mayo 19 de 1881.

EL CARRO TRIUNFAL.

¡Soñar! ¡Soñar!... Osado
Subir quiero en los vientos
A nuevos firmamentos,
A más bella region:
Cruzar quiero los aires
En rápida carrera,
Y á la sublime esfera
Llevar mi corazon.

Quiero cruzar el éter,
Quiero pasar el cielo,
Y en alas de mi anhelo
Volar quiero, volar:
Subir hasta la Gloria,
Bajar á los avernos,
Sumirme en los infiernos
Y un "más allá" buscar.

Saber que hay nueva vida,
Mirar que hay nuevos mundos,
Y si hay génios fecundos
Tambien los quiero ver:
Subir á las estrellas
Dó el alma se extasía,
Y de esa astronomía
Secretos sorprender.

¡Soñar!... ¡Soñar!... Soñando
Pasar toda la vida,
Que es triste y dolorida
La pura realidad...
¡Soñar...! que sin visiones
El hombre es muy pequeño,
Si no admirase en sueño
La vasta inmensidad.

¡Quiero soñar!... Que el alma
Se cierna en el vacío,
Y que del pecho mio
Se exhale mi sentir:
Que el canto de mi lira,
Al admirar un hombre,
Su fama y su renombre
Ayude á difundir.

Ya veo que las nubes
Rosadas por la aurora
Que el firmamento dora
Con mágico fulgor,
En rápida carrera
Dirígense hácia un punto,
Formando allí un conjunto
De luz y de color.

Las veo como un trono
De cortinage denso
Sobre el espacio inmenso
Del firmamento azul;
Las veo en mil figuras
Mil veces transformarse,
O ya bambolearse
Como ondulante tul.

Su artístico contorno
Por Febo iluminado,
Mi corazon turbado
Cien mil formas le dá:
Castillos derruidos,
Torreones, minaretes,
Murallas y templetes
Fingiéndosele está.

Se esparcen estas formas,
Las nubes se acumulan,
Las que en redor pululan
Conjúntanse tambien:
Y unidas en un monte
Cual un volcan ardiente
De lava incandescente,
Espléndidas se ven.

De súbito, espantoso,
Aterrador, retumba
Allí un trueno que zumba
Con tremebundo son:
Rodando en el espacio
Mil veces repetido,
Se extingue aquel sonido
Diciendo: ¡Calderon!

Al mismo tiempo el monte
De nubes, se estremece,
Se ensancha, eleva, crece,
Derrúmbase al final:
Formando ancha meseta
Se extiende por el aire,
Y brota con donaire
Fantasma sin igual.

Aurífera carroza
De aspecto deslumbrante,
Elévase arrogante
En nubes de arrebol;
Los rayos de sus ruedas
Espléndidos deslumbran,
Y al universo alumbran
Cual fulgurante sol.

Sobre el triunfante carro
Que en rápida carrera
Por la celeste esfera
Con raudo vuelo vá,
Fantástica figura
Se eleva de un ingenio,
Y á su derecha un génio
Hermosa flor le dá.

Envuelto en leves gasas
De tules y de encage,
Su níveo ropage
Se vé al viento flotar:
Y al agitarlo el viento
Derrama mil olores
De inmarcesibles flores
De néctares sin par.

Altivo, magestuoso,
Sereno y sonriente,
Ciñen su noble frente
Coronas de laurel:
Coronas que en el mundo
Sus manos conquistaron
De flores que arrancaron
Las musas para él.

Sus ojos animados
Cual fúlgidas estrellas,
Torrentes de centellas
Derraman de saber:
Su sin igual ingenio
En su mirar profundo
Revela al que en el mundo
Se admira por doquier.

De la triunfal carroza
Flotantes hay letreros
Que ondean altaneros
Por el espacio azul:
Impresos sobre blondas,
Llevados por querubes,
Parecen blancas nubes
De trasparente tul.

Tendido cual alfombra
Del ancho firmamento,
De un sabio pensamiento
El título se vé,
Que con cien mil estrellas
Un ángel halagüeño
Trazó, *La vida es sueño*,
Y una corona al pié.

Detrás de la carroza
Volando van mil séres,
Seráficas mujeres
Del génio en derredor:
Y en celestial concierto
Las musas del Parnaso
Le brindan en un vaso
Con inmortal licor.

Al par que dulce música
De místicos sonidos
Alegra sus oidos
Con tierna languidez,
Y penetrando el pecho
Y haciendo huir la calma,
Arróbase su alma,
Enciéndese su tez.

¿Quién es? ¿Es sombra vana
Que sueña el alma mia?
¿Mi loca fantasía
Tan solo la fingió?
¿Quizás es humo leve
Que veo en la apariencia?
¿Jamás tuvo existencia
Ni nunca la luz vió?

Escucha, sombra ó cuerpo,
Vision ó lo que fueres,
Si no dices quién eres
No he de dejarte en paz:
Que es grande el ánsia mia,
Y sombra, ¡no te asombre!
Quiero leer tu nombre
Mirándote la faz.

En alas de mi ensueño
Yo cruzaré el espacio
Y á tu triunfal palacio
Do moras llegaré:
Vision, fantasma ó sueño
O aborto de mi mente,
O ser resplandeciente,
Quien eres yo sabré.

Espera, espera un poco,
Deten tu raudo vuelo,
Que á la region del cielo
Tras tí quiero subir:
Deten, deten tu paso,
Que quiero, si tú subes,
Contigo entre las nubes
Me lleves á vivir.

Espera, sombra, espera,
Detente inmortal génio,
Y al templo del ingenio
Lleguémonos los dos:
Ayúdame y crucemos
El límpido vacío,
Que más que todo, ansío
Saber quién es tu Dios.

¡Se vá!... Ya por el Eter
Se vé marchar distante,
Y vá con él delante
Volando un serafin:
Y de ángeles un coro
Detrás tambien se aleja,
Y mi mirada deja
Clavada en el confin.

Miré, le ví, gritéle,
Retorna su cabeza
Y entonces con presteza
Mi pecho le llamó:
Y parecia al verme
Que el fuego de sus ojos
Gritaba con enojos:
"Soy uno que existió."

La trompa de la Fama,
Que la purpúrea boca
De un ángel allá toca
Y siente el corazon,
Al terminar un coro
Que se oye un breve instante,
Me dijo: "Aquel gigante
Es Pedro Calderon."

A. Lerroux.

Cádiz: Mayo de 1881.

TRIBUTO.

¿Qué voces envuelve el mar?
¿Qué sones agita el viento?
¿Por qué marcha un pueblo lento
Ante una tumba á cantar?
¡Hoy es bello el murmurar
Del trasparente arroyuelo!
¡De zafir se tiñe el cielo
Que en lontananza fulgura,
Y el ave alegre en la altura
Canta al remontar su vuelo!

Todo es llanto y alegría;
Hoy la España entera aclama
Aquel génio á quien la fama
Llama el Rey de la Poesía.
Hoy melodiosa armonía
Por todas partes resuena,
Y Cádiz, blanca sirena
Que baña tranquilo el mar,
Corre gozosa á admirar
A la antorcha de la escena.

Que ayer de su frente hermosa
Mil pensamientos brotaron,
Y bella forma tomaron
En su pluma prodigiosa.
Así, en su marmórea losa
Ha grabado esta nacion:
"Yace aquí la inspiracion
Mayor que se pudo ver,
Para hoy verla, es menester
Vuelva á nacer Calderon."

Y en pos de la gratitud
Se postra el pueblo Español,
Ante el sepulcro del sol
De la ciencia y la virtud.
La vejez y juventud,
Admirando tanto ingenio,
Hoy rinden su culto al génio,
Y pues sus obras contemplan,
Liras y cítaras templan
Cantando al Rey del Proscenio.

Cantos que con gran anhelo
Sus ideales emprenden
Pues remontarse pretenden
Para llegar hasta el cielo.
Sí, hasta allí elevó su vuelo
De nuestra escena el monarca:
¡Que tan solo el génio abarca
Altura tan eminente!
Y en él se vé refulgente
A Calderon de la Barca.

Hizo inmortal su memoria
Con sus grandes pensamientos,
Que guarda cual monumentos
España en su noble historia.
Prueban sus himnos de gloria
Que sabe al ingenio honrar,
Pues que le viene á otorgar
Sus merecidos honores
Y de aromáticas flores
La helada tumba á regar.

Yo humilde tambien le canto
Como el ave en la espesura
Donde el arroyo murmura,
Que ante el ingenio me encanto.
Y admiro á su génio tanto,
Y en cantarle tal me empeño,
Que aunque mal lo desempeño,
Lira que á sonar empieza
Ha de cantar la grandeza
Del autor *La Vida es Sueño.*

Y el mundo, ¡oh luz refulgente!
Te aclama de zona á zona,
Y te trae bella corona
Que adorne tu augusta frente.
¡Gloria á Calderon! la gente
Se oye en la tierra exclamar;
Esa voz se alza en el mar,
Ese son agita el viento,
Y ese es tambien nuestro acento
Al levantarte un altar.

ERNESTO CARRERAS.

Cádiz de Mayo de 1881.

SEGUNDO CENTENARIO

DE

CALDERON DE LA BARCA.

La nacion española, representada por casi todas las clases de la sociedad, celebra hoy el segundo secular aniversario de uno de sus más grandes génios, del inspirado poeta, del que fué como la síntesis y coronamiento del género poético que más ha brillado en nuestra literatura, del insigne dramático D. P. Calderon de la Barca.

Cuando todas las academias, sociedades científicas y literarias, y personas ilustradas, concurren hoy á tributar el homenage debido al génio, no es de extrañar que este establecimiento literario concurra al mismo fin en la medida de sus fuerzas, y que sus individuos en sus límites y condiciones se esfuercen por contribuir á la obra comun.

No es mi ánimo penetrar en el terreno propio del arte poético, ni del drama, cultivado tan felizmente por el egregio poeta que celebramos; cuando otros muchos, aquí y fuera de aquí, lo harán debidamente de un modo competente. Mis aspiraciones en este momento, distantes de toda presuncion poética ni artística, tienen por base mi amor por la cultura general del espíritu y por el progreso é ilustracion de la sociedad, y por fin del momento, rendir una débil muestra de respeto y homenage, al varon ilustre, á quien la nacion entera honra en este dia, asociándome al pensamiento general.

El genio artístico de nuestro pueblo, mediante su fecunda y creadora fantasía, apta para la esteriorizacion y repre-

sentacion de lo ideal, encarnándose en una pléyade de ilustres poetas (Lope, Rojas, Tirso, Moreto, Alarcon y Calderon), ha producido las innumerables y bellas obras dramáticas que el mundo literario admira, y que hacen de nuestro teatro el mejor del mundo.

Si es constante y cierto que en todas las esferas y períodos de la vida humana, separados unos de otros por un punto límite y enlace al mismo tiempo de un todo superior, existe un nacimiento, un progreso y perfeccion y una síntesis comprensiva de lo anterior, no hay duda que la dramática española se presentó desde su orígen con los mejores auspicios, como indica la historia de nuestra literatura, y que al llegar á cultivarse por los antes mencionados vates, ya estaba robusta y casi formada. Y tambien es cierto que aquellos vates distinguiéndose en general por sus mayores aptitudes artísticas y por las cualidades más perfectas de sus obras, habrian de sobresalir en particular, quién como Lope por la extraordinaria fecundidad en el número de obras producidas, quién por el pensamiento como Alarcon, ó por la *vis cómica* como Tirso; ó ya otros por el estilo, ó por la gracia y naturalidad, ó por cualquier otra cualidad poética estimable.

Tambien es evidente que aquel período dramático no seria cerrado en la historia literaria si no se hubiese presentado un génio, como aquí lo fué Calderon, que hubiera sintetizado y reunido en sus obras todas aquellas cualidades esparcidas entre los otros. Mas esto no quiere decir, que este genio que comprende el período, haya de aventajar en todas y cada una de las cualidades particulares á los otros artistas. Pues vemos que si fecundo por el número de sus producciones fué Calderon, tambien lo fué Tirso, y sobre toda ponderacion Lope: que Moreto es más celebrado por la gracia y naturalidad; y así se puede decir de todo. Lo que hizo Calderon fué reunir en sí el mayor número de aquellas cualidades sobresalientes, armonizándolas en la obra poética: pues no en otra cosa consiste la belleza que en la armonía

de todas las partes, esencias ó propiedades entre sí y con el todo en la unidad de la obra artística.

Pero como toda obra dramática, tiene que representar una accion real ó ideal, realzada por los encantos que le dá la imaginacion: y las acciones representadas por el drama propiamente dicho son las de la vida real, y entre estas el poeta prefiere siempre y brilla por el retrato de la vida, costumbres y modo de ser y pensar de la sociedad de su siglo y de su patria, es incuestionable que las composiciones poéticas que han inmortalizado á Calderon principalmente, son las que se refieren á las costumbres y sociedad de su tiempo, dramas ó comedias, aunque tambien fuese sobresaliente su mérito en los dramas sacros, autos sacramentales, objeto de su predileccion, y en otras varias composiciones y escritos.

Pero como las ideas dominantes en el siglo aunque nobles, no dejaban de ser muy exageradas y exclusivas, han nacido de su perfecto retrato en las obras dramáticas sus mayores elogios y sus más severas censuras. Al representar el respeto y culto de la muger, y el amor, la lealtad, los sentimientos morales é ideas religiosas dominantes, y otras muchas bellas cualidades, realzadas y engalanadas con todos los adornos de la invencion artística, de su desarrollo, del estilo y del lenguaje poético exuberante, hecho todo esto de una manera inimitable, meditadamente y no debido á la casualidad, sino dominando la idea del plan bien preconcebido y reflexionado y llevado concientemente á feliz término: al combinar y armonizar admirablemente el pensamiento é ideas fundamentales de la obra, con la forma de su espresion artística en el todo y en las partes de un modo conveniente: al servirse de todas las riquezas que ofrecia á su imaginacion el mundo ideal y el de la naturaleza fecundo, embelleciéndolas y realzándolas con sus extraordinarias aptitudes artísticas, no puede ser más merecido el elogio, ni más real el mérito artístico del poeta.

Mas cuando se considera la decadencia de nuestra na-

cionalidad en el siglo XVII, las presunciones de sus clases sociales y de la nacion entera por su grandeza pasada sin conciencia de su visible decaimiento, la falsedad en las costumbres, la hipocresía en la vida, el sentimiento religioso degenerando en supersticion; el verdadero honor convertido en susceptibilidad, orgullo y espíritu de discordia; la lealtad, en servilismo; el sentimiento del amor, en la pasion de los celos y en doméstica tiranía: cuando se considera aquella época en que la inquisicion romana, político-religiosa, asegurada en su pacífica posesion sobre nuestro suelo, pesaba como fria losa sepulcral sobre el pensamiento adormecido de nuestros padres; no puede ser considerada aquella sociedad como un modelo digno de ser eternizado en obras imperecederas por el génio de las artes: no pueden ser considerados aquellos poetas ni aquella época literaria como el *non plus ultra* de nuestro pensamiento, de nuestro estado social, ni de nuestra literatura nacional: será sí solamente una bella evolucion de nuestro entero ser aquella época y un particular desenvolvimiento de nuestra literatura. Así, pues, deberemos fijar una mirada en el pasado para venerar las ilustres personalidades históricas y otra en el porvenir para cumplir la ley universal del humano progreso.

Y el poeta que retrate aquella sociedad y aquellas costumbres, que distan tanto del ideal de la razon, siempre tendrá el mérito de la verdad que entrañan y del arte con que las lleva á la realizacion de la obra.

Y sin embargo, hé aquí un contraste: Calderon se ha eternizado; pero no ha eternizado el modo de ser y pensar de aquella sociedad, pues sus obras ya no gustan á la sociedad presente, salvo los literatos: y hablo no del mérito indudable que tienen, sino del gusto del público. Sin embargo, no se olvide, y esto queda ya antes reconocido: altas y morales ideas brillan en sus obras; pues sin estas no podria existir obra de arte, como no puede existir la vacía forma sin la esencia de quien és.

Negar esto, seria afirmar que nuestra sociedad está deca-

yente, y que nuestro teatro nada digno produce despues de Lope y Calderon. Pero como pensar así seria un absurdo, yo creo que toda persona sensata comprende hoy, que tenemos no pocos poetas dramáticos contemporáneos, que producen obras admirables, que este público y sociedad presente no se cansa de leer, oir y elogiar, en que se exponen y desarrollan ideales interesantes y trascendentales para la vida, que se comprenden y conforman con el modo de ser y pensar de la sociedad actual, á la que retratan admirablemente, no solo por la bondad de las ideas, la verdad de lo que representan, sino tambien por la belleza, por la poesía y armonía completa de la razon y del arte. ¿Quién negará el progreso y pondrá límites á la perfeccion de la inteligencia?

Además, si un poeta dramático escribe para el público, y este ha de ser el de su tiempo, los defectos que de aquí nacen son inevitables, y en cierto modo constituyen la mayor gloria de un historiador de costumbres, aunque sea poeta, el representar fielmente á la sociedad en todos tiempos. Y si por igual razon pagó tributo nuestro poeta al culteranismo dominante, es escusable tambien, y más cuando lo usó con discrecion. Si con frecuencia es oscuro y no se le comprende bien, siempre es armonioso y agrada. Estos defectos y cualesquiera otros, escusables por las circunstancias, por las ideas y gustos dominantes y por la limitacion humana y temporal, no tolerables en otra clase de obras, son oscurecidos á cada instante por fecundos é inspirados pensamientos poéticos realizados en suaves, melodiosos y sonoros versos.

Al considerar la vida de Calderon en sus diversas fases, como militar, y haciendo profesion religiosa, con sus ideas de lealtad, honor, religiosidad y otras, tales como se entendian estas cosas en su tiempo, sólo vemos que fué un hombre de su siglo y de su propio pueblo, en que dominaba el absolutismo y la inquisicion, que con sus procedimientos habian *purgado* el pensamiento de la nacion española de toda huella

de libertad racional, encerrándolo en los estrechos límites de un dogmatismo suspicaz y tiránico, en un círculo infranqueable, que en el espacio impedia toda comunicacion con el resto del mundo civilizado, y en la esfera del pensamiento toda aspiracion á los altos ideales de la razon filosófica. Y no podia ser de otro modo; siempre, hasta los filósofos más profundos, hasta los fundadores de los más trascendentales sistemas morales y religiosos han pagado tributo á las preocupaciones de su tiempo. ¿Qué es de estrañar que los poetas cuya facultad dominadora es la fantasía creadora, rindan tributo á las preocupaciones; cuando los filósofos, los moralistas, cuya facultad predominante es la razon, y cuyo fin en la vida es la realidad, la verdad, lo han rendido tambien? Reconocemos muchas preocupaciones que dominaron en antiguas edades, como las venideras se admirarán de las numerosas é importantes que permanecen en el siglo que llamamos de las luces.

Felices bajo este concepto los que nos ha tocado vivir en épocas de más ilustracion y de mayor libertad, aunque siempre el hombre tiene que ejercitar la actividad y trabajar, como ser racional y libre, cumpliendo su destino segun ley Providencial: y más felices aún vosotros, jóvenes alumnos, porque podreis hacer más y mejor y más fácilmente que vuestros antecesores para vuestra perfeccion y la de la humanidad, nuestra madre comun. Pero tened presente, que sereis responsables de lesa humanidad ante vuestra propia conciencia, si no os esforzais en el cumplimiento de vuestro deber, para con vuestro espíritu, cultivándolo y robusteciéndolo con toda clase de ideas y conocimientos generales que aquí se estudian, y que son la base y fundamento de todas las profesiones á que en adelante os consagreis.

Salvador Valera.

Poesia de D. Andres Benot.

A CALDERON.

¡Gloria á tí, oh Calderon!: tu patrio suelo,
A quien hizo inmortal tu alta poesía,
Libre ya de opresion y de falsía
Hoy eleva sus preces hasta el cielo.

Gades la heróica, la sin par hermosa,
La que en lucha feroz venció al tirano
(Extrangero falaz) que quiso en vano
Plantar aquí su huella impura, odiosa,

Una gran ovacion hacerte pudo;
Y así yo, el más modesto de sus hijos,
Al gozar en sus dignos regocijos,
Calderon, extasiado te saludo.

Tú que en el cielo donde el génio mora
Pisas excelsos orbes de diamante,
Acoge su homenage en este instante
Con plácida sonrisa seductora.

Vuelve los ojos á tu patria amada,
Hoy templo del saber dó tu luz brilla;
Ya es ilustre y feliz la gran Castilla
Que dejaste en tinieblas sepultada.

La augusta libertad, hija del cielo,
Cobija al español bajo su manto:
¡Libertad y razon! ¡Oh dulce encanto!
Que es del alma salud, paz y consuelo.

Y tú, preclara juventud que acudes
A obtener galardon de tus tareas;
Inspírate en su ejemplo, y fuerte seas
Con la santa virtud en que te escudes.

Pues ese patrio amor que no se extingue
Ostenta Calderon aun en el Cielo,
Y su orgullo será, su gran anhelo,
Ver que su patria siempre se distingue.

No hay por qué ceda España ni áun se ciña
En honor ni grandeza á otras naciones;
Abundan nuestros ínclitos varones
Más que el trigo feraz en la campiña.

De ello es hoy nuestro claustro feliz muestra;
Vuestra educacion, sólo es su norte:
Que no desmienta vuestro noble porte
La próxima científica palestra.

Si en cual bello jardin nítidas rosas
Los luceros brillar veis en el cielo,
Esta roca os ofrece por consuelo
Vates cual los Espinos y Espinosas.

Que ellos la noble emulacion despierten
En vuestras almas vírgenes y puras;
Y no habrá de llegar hasta su altura,
Entusiasmo mayor que el que ellos vierten.

Gloria inmensa que el odio no derrumba;
Homenage tan puro como santo;
Y esta ovacion de celestial encanto,
Que brille ¡oh Calderon! sobre tu tumba.

Poesia de D. Ricardo Giron.

A LOS JÓVENES QUE HAN CANTADO Á CALDERON.

Rotas las cuerdas del laud sonoro,
Transida el alma de dolor profundo,
La voz ahogada por amargo lloro,
Sin fé en las glorias del mentido mundo,
No pretendais que cante
Quien sólo ya suspira agonizante.

La juventud de inspiracion lozana
Traiga á su tumba flores purpurinas;
Tributo propio de la edad temprana
En que no han hecho sangre las espinas.
Dejemos que prolijos
Y dulces versos canten nuestros hijos.

Ellos pueden subir hasta el Parnaso
Y enamorar las musas. Yo... tan solo
De la azarosa vida en el ocaso,
La senda enseño que conduce á Apolo,
Y al llegar á su templo
Lo que ahora soy y lo que fuí contemplo.

Cantad con fé.. que la ilusion se acaba;
Y no olvideis que el mundo es harto loco
Y que lo mismo que venal alaba
No ha mucho tiempo que lo tuvo en poco.
Y todo se derrumba
De cuanto nos da el mundo ante la tumba.

Sólo un bien permanece... ¡¡El infinito!!
Sobre el azul del cielo y con estrellas
Del genio la epopeya Dios ha escrito.
Tú en ese cielo, Calderon, descuellas
Cual tu virtud merece:
Como sol que entre soles resplandece.

Poesia de D. Alfonso Moreno Espinosa.

A CALDERON

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

APOTEOSIS.

¡Bien, mi siglo! En tu proscénio,
Hoy, con aparato augusto,
Vas á coronar un busto
Que es la magestad del Génio.

Sí: para que bien te cuadre
Tu nombre, y con gloria cruces
Mi edad, siglo de las luces,
Honra al Génio, que es tu padre.

Si el pasado alzó en sus hombros
A los mónstruos de la guerra,
Cuyo paso por la tierra
Marcan montones de escombros,

Tú, que ya del pensamiento
Sobre las cumbres te ciernes,
No ante Odino te prosternes;
Ríndete sólo al talento.

Bien sé que al poder que crea
Cedes no más, y te inclinas
Ante esas frentes divinas
Que son cimas de la idea.

No tras guerrero inhumano
Vaya el pueblo al Capitolio,
Ni se arrodille ante el sólio
Que deshonra un vil tirano.

¡Déspotas, caterva odiosa!
Si ayer el mundo os temia,
¿Quién se acuerda ya del dia
En que os devoró la fosa?

¿Quién deja en ella suspiros
De sus pasos al compás,
Ni quién os nombra jamás
Si no es para maldeciros?

Ved en cambio: España entera
Hoy va en cruzada gloriosa
A besar la humilde fosa
De un ciudadano cualquiera.

Un tal.... Escuchad su nombre
Con respeto el más profundo;
Que hoy le reverencia el mundo.
—Pero, en fin, ¿quién fué ese hombre?

Aunque la envidia os consuma,
Antes habeis de saber
Que alcanzó tan gran poder
Sin más cetro que la pluma.

De ella haciendo *Calderon*
Un pincel, que yo idolatro,
Y un gran lienzo del teatro,
Pintó en él á su nacion.

Y aunque esa nacion entonces
Ya no aprisionaba reyes
Ni dictaba al mundo leyes
Con el trueno de sus bronces;

Sino que, como ruinoso
Alcázar se desmorona,
Al peso de su corona
Se iba rindiendo el coloso,

Y, cual fúnebre blandon,
Daba á su cadáver luz
Llama que al pié de una cruz
Enciende la Inquisicion;

Él estas tintas mortuorias
Baña, con gran patriotismo,
En el brillante espejismo
De las ya pasadas glorias.

Y así, cuando se ocultaba
El Sol de Otumba y Pavía,
En la escena aún parecia
Que sobre el zénit brillaba.

España vió aparecer
De su grandeza el espectro
Al conjuro de ese plectro
Que rival no ha de tener.

Y tuvo aquella ilusion
Tal realidad á sus ojos,
Que el pueblo cayó de hinojos
A los piés de Calderon.

. . . .

Tambien al pié de tu sombra,
¡Oh poeta sin segundo!,
Hoy viene á ofrecerte el mundo
Su entusiasmo por alfombra.

Mira esa inmensa balumba
De enseñas que se entrelazan
Para ver cómo se abrazan
Dos siglos sobre tu tumba.

Otros mil en procesion
Vendrán con cívica pompa,
Sin que el tiempo afloje ó rompa
El hilo de esta ovacion.

Y, al ver que aumentar la dósis
De tu gloria es nuestro empeño,
Dí tú: "Si *La vida es sueño*,
Es mi muerte apoteósis."

INDICE.